

la tortuga ecuestre

Director : Gustavo Armijos

García Naranjo 673 - Lima 13 - Perú

Año XXVIII

Lima, Noviembre del 2001

Nº 199

EL CUERPO DE LA PALABRA

Cinco Poetas Arequipeñas

por : Antonio Sarmiento

La nueva poesía peruana quizá no sea tan joven como se nos muestra. Sucedánea y sedimentada por las experiencias de generaciones anteriores, ha desembocado en una visión muy particular de ver el mundo, a través de las grandes transformaciones sociales y tecnológicas que han cedido paso a una condición postmoderna de la vida. Si su apego y amor a la palabra bien elaborada, su aprehensión por ella, como dicen, tienen referentes en una tradición mayor, esto sólo se deberá a un sentido epigonal e intuitivo, más no imitativo ni meramente retrospectivo. Se siente ese élan vital de acceder a una sensibilidad nueva no por un método de evasión sino por un método de conquista que se da al momento de abordar y afirmar la interioridad humana mediante un lenguaje abiertamente reflexivo, crispado y paradójico. De allí que este breve pero intenso testimonio lírico signifique para cada una de las cinco poetas arequipeñas una manera de confrontar sus experiencias en el texto, cinco formas de escrituras distintas e indisolublemente ligadas por el ritual del verbo. Además, casi simultáneamente, dejaron aquel tan manoseado clisé de poesía erótica para revelar(nos) el signo y el cuerpo de la palabra, su estela y su trascendencia que les ha de permitir expresar, con mayor hondura, sus más íntimas celebraciones y angustias. La poesía de Sisley Aquize Romero posee brillo y temperamento merced a las vigorosas imágenes utilizadas, en donde la progresiva hincapié rítmica de sabor onírico evocan soterrados mundos, plenos de resonancias y misterios. En tanto la desgarrada desestructuración del lenguaje y la fractura espacio-temporal campean en los textos de Mirtha Núñez que se anexa a una línea neovanguardista-expresionista como fruto de una alucinante visión desintegradora de la realidad. Tania Rozán Arredondo descubre en sus versos el velo de lo cotidiano a través de lo simple, lo trágico y lo grotesco que pueda significar la vida, escenificada como un gran teatro del absurdo. El tema amoroso es un recurrente en la poesía de Mariela Cervantes Salinas, la cual refleja con acervo e incisiva ironía los arrebatos

afectivos, las ansiedades y dolores provocados por una desgredada marginalidad, que también se patentizan en los versos de Luz Marina Encalada, pero éstos responden a una actitud autoflagelante y visceral, de extraña morbidez y oscuros deleites.

La auspiciosa aparición de esta colectiva es signo inequívoco de la buena salud que goza actualmente la poesía arequipeña, y por ello, me complazco en presentar a la inmensa mayoría de lectores de *La Tortuga Ecuestre* este conjunto de voces nuevas que ojalá, esperamos con fe inquebrantable, continúen sublevando la palabra en la búsqueda de la voz personal.

Sisley Aquize Romero

Yo, un número clásico e imperturbable
He armado un salón, de Galicia y trenes
Para rodar nuestra vida en tres centímetros
De geométrica contradicción,
Tú una tangente con las manos pesadas
Me soplas el sentido y la forma
Y sólo hay miedo entre nadas de fibra
De universales parpadeos
Y dígitos de inusual carnicería.
Yo, un condenado cero, despertando
Al goce del alfabeto mimico
De coronarias estirpes e infinitos saludables
Tan sólo un óvalo caído con trémula
soberbia y ajuar de obelisco.
Tú una crecida de vértigo estigmatizado
Un ondear de cortinas de fama ígnea
De signos caritativos y mártires
De turgentes pulpas celestiales
Un zumbido de croas sobre las pompas del arenero
Tú una antígona sedentaria cubriéndose
del despojo.
Un credo asexuado de opio,
Una fauna atea envainada sobre
la Venecia crisálida del médano.
Yo un gálico andante de rieles traicionados
Un candelabro de travesías remadas a sueño
Un desliz eufémico, una gracia arrogante
Un turbio argén de solas maromas sonrientes
Tú una conspiración de arpias sobre el ventanal
Un corsario desposando la vid
Una fábula de embrujo
El esbozo de la hiel pintando el cielo
La criatura del veneno sobre las agujas del pezón
Yo, un presagio de desventura en cristales
Una magia de langostas prosadas en virtud e hilos
despabilándose a muerte
una conspiración de arpias sobre el ventanal.

LA POÉTICA DE LA HIEDRA

Hay inmensa ira, en la nocturnidad de la espuma, en la inclemencia de la arena, hay manos rotas despreciando la poética de la hiedra, la bruma de la corriente; una prosa sesgada de quietud y rezo, de faunas gitanas incendiando antiguos mares y ruinas óseas. Y del clamor de esa hiedra constante se fabula un deseo...

Y mis embarcaciones se levaban a la ventisca de mis dedos, cabalgando la redondez del sur, en velas ojivales, se perdían crepitantes sobre chasquidos de luz y viento...

Me demora un paso y se extraña la ligereza de las alas, el rumor marino de la brisa enjuagando vidriosa la lejanía, el letargo de la ausencia,

Soy culpable, ¿si es que existiese culpa alguna? de arrastrar la mentira de un rostro, de proclamarse incierto; cromar el vuelo enfático de libélulas ebrias y liberarlas de acertijos oceánicos de espera...

Las palabras trepan irracionales, magníficas y el sorbo encantado de la creación concibe criaturas del absurdo, del lirismo destellante con el que se inventa para doblegar la virtud de credibilidades propias.

El desprecio es una pasión de conjeturas, de inmensos corales de fiesta; el contener prisiones en una sola mano y saber que al abrirla inundará noches glaciales de las que emigre hace tanto, del puerto donde musitabas concebirme en una línea de apariciones y pérdidas, de midas lacónicas cantando sobre escamas de óleo.

Amanecía en las marismas recogéndome de sopor, las manos se levantaban como tropeles blancos en alta mar. El oportuno zumbaba deidades huérfanas al partir.

-¡Adiós, Adiós!

Las noches eran de Liszt, el vidrio atravesaba la serenata de los pórticos, caminaba entre tantos y el salmo retraído de risueñas piernas me acusaban con una llamada terriblemente silenciosa.

Compartía las partituras a carboncillo de músicos eclesiásticos que abdicaban la profundidad de su celibato, mientras yo los celebraba.

Es ilustre la infelicidad, hidalga, pretérita, muerta...

-¡Celestina, mía!

-Despertando de su ensimismamiento contradictorio.

Cuántas veces recorría triste, los pasajes devastados, subía agonizando los torreones que cobijaban miles de sepulturas, mientras el mar, rimaba perplejo, el destino de mi caminata, mis manos enrollaban la embestida de la brisa glacial, suturaban con paciencia el eco rojizo de la tarde. A lo alto las olas ágiles, tiritaban en mis pies, conmovedoras se levantaban lazarias esculpiendo en el cielo laudes rasos de formas y espejismos.

El castillo pronto caería, las vigas campaneaban cuando la marea subía y sentía con dolor un inmenso desasosiego, empedrando de tormentos la madrugada.

Las copas vacías se humedecían, alborozadas.

-Celestina curiosa, corriendo tras el olor de mi soledad.

Nos obsesquiamos mudos el hilo de la conciencia, ante sus cabellos mirlos de lagunas brocadas, pendía de mi aliento. Un rumor de llegada, un olor a rastro. El agua penetraba sigilosa mientras ella se desvanecía por un breve espacio de luz, el ruido de las olas desesperadas bailando detrás de la puerta, un bufón marino retozaba sobre mis cardenales mustios, rozaba la híbrida melaza la sugestión de los candelabros de plata, la cordura de los broches, desajustando mi condición de simple visitante. Esperanzado por atraparlos me embestia sobre la viga, mas el agua desfalleciente huía por el balcón, burbujeante, merlina.

Las sillas perplejas, lúdicas soplaban secuencias inexplicables, ondulando la tristeza serena de cuánto albatro se recostara, bajaban triones de pendulares osas y atardecían

en olas sensatas de espacio y música.

Imagino el moño de Quiare sentado sobre un ajeno salitrino, birlando mi inconciencia, contando el morbo de la insensatez.

El sueño del agua se hizo una vida plegada de orificios, de interludios temporales y serpentinos derroches. De temporales tentáculos de perversión donde novias pirineas subían escotes oblongos de mi sable moro para inundar mi profundidad y desatar sacudidas de mi óseo despreciable.

El agua sacude la circularidad de la marea roja y yo vuelo retraído. He mutado mis brazos a dentelladas para convertirlos en muñones silvestres, en graznidos de oleaje y plumas ventriculares, mi cuerpo ha concentrado una levedad imposible e inalcanzable, mi aliento del que pendías es una burbuja de calma e infinito.

El velo del agua rasgaba con exactitud la línea de mi concentración y sumerjo mi cabeza distante sobre una raya de pesebre, un molusco divino e inquietante clava de aguijones la dentadura de las ondas...

El viento es una joroba de tiempo, un rito de salas submarinas cabalgando en algas de bermellón volcánico, de tempestades rosarias, de sirenios anclados en tus pies de estruendo y mar, era un velero de batallas. Tú un olor a rastro... a hiedra de sal, a naufragio.

Mirtha Núñez

Imágenes en triángulo para crear la tierra bajo los pies

*Ayer se fue, mañana no ha llegado,
hoy se está yendo sin parar un punto,
soy un fue y un será y un es cansado...*
Francisco de Quevedo

Llegué a la puerta grabada con mi nombre:
el pasado a la distancia
la mañana muy escueta
mi noche efervescente enrejada en un armario empalagado de sonidos.

Llegué a la madrugada, moribunda
ebria de dulzura imaginada
con los ojos ahogados y los labios fríos.

Hoy las palabras, la continencia, el silencio,
los ojos lacios flotando en lagunas que nacen lejos, tras el marco de la ventana:
esencia diáfana de episodios paganos.

Primer vértice

Mi espíritu se desborda en los recuerdos,
en el ansia de un instante somnoliento amparado por el miedo.

Segundo vértice

Contengo mis gritos expuestos en la cama, en las líneas desgastadas,
en los bordes despistados escalando los orificios de las mantas
Y quisiera (en un instante supremo)
retornar al antes y al después,
a ese juego solitario de minutos que adaptan a los sabores de la tarde.

Tercer vértice

El primer punto de sosiego,
de enigmas en un milenio extinguido.

Metamorfosis

Intemperancia de siluetas errantes en caos y presencias.

LADO 1

Soy una línea
un lado oscuro atemperado en el origen del espacio.
Las horas se confunden en las manchas en las frentes,
en las hebras grises, en los sombreros deshilados.

LADO 2

Soy una franja bordada en números.
L x L entre dos
Confundo los múltiplos y submúltiplos con soldados
Eternidad.

LADO 3

Soy las columnas,
un partenón de murallas caídas,
un soliloquio de veteranos cautelando las raíces,
recorriendo en centímetros cuadrados cada pulgada de mi cuerpo,
edificando en cada poro pirámides de altura prolongada.

*Nuevamente es hoy, mañana es el después
Mi nombre juega con el aire*

45 grados

El brillo de tus ojos es el calor de las piedras sucumbiendo. Cae y tregua, hostilizando el efluvio de las lozas.

Afuera. La transparencia del agua que se insinúa entre los granos de almendra en las calles es inmóvil. Casi como la lentitud de las manecillas del reloj. Tú sabes el tumulto el minúsculo sabor de las papilas el cuerpo frío el consentimiento de las manos suaves el temor la saliva tibia el valor de los insectos en las mañanas cuando despiertas y alcanzas las sandalias y los aplastas. Tu valor inmensamente inútil demencial cautivo en los flequillos blancos que se marchitan como hierbabuenas heridas. El sabor de los panes recién hechos con lágrimas mis lágrimas que caían despavoridas como leche de uva y de maíz sagrado.

Mi pasión secreta son los besos de limón, de tus labios ácidos de tanto silbar.
Mi frenesí es la temperatura exacta de tu piel pegada a la pared mientras yo te cubro con mi sabia inclinación de 45 grados.

Tania Rozán Arredondo

Mi perra
yo
tenemos un himen
somos un par de vírgenes

Yo la cuidé muy bien
y me cuidé más o menos

A veces se me antoja
que tenga crías
o yo tener las propias

y es que
a veces
nos asalta la misma ansia

I

En el Gran Teatro Negro
a modo de sol
una careta amarilla
y una seudo sonrisa

En el foso de la orquesta
no suenan saxofones
ni músicas encantadas
Sólo un ruido automatizante

Payasos verdes
sujetos a escudos
por doquier
En una esquina
payasos de colores que no brillan
sin finas sensualidades
sólo traslucen tristeza
cuando bailan y
venden su voz

En el centro
un Hombre ensangrentado
reclama

una historia con final feliz
caminando va

la Papirusa
está atrapada
llora

le gustaría encontrar
más mosqueteros
y menos payasos

II

Más tarde
cuando los payasos duermen
noctámbulos de ojos grandes
revolotearán
como empozados en sus sueños
y le dirán
- a la Papirusa-
que todo va a cambiar

III

Cae el telón
con el estallido de fuegos artificiales

Mariela Cervantes Salinas

La Decisión de Morir

Cuántas veces nuestros sueños
sueñan y se van
y a su regreso, el corazón los rechaza
vivir mi propio sueño,
era mi sueño

Entregué mi cuerpo a ese sueño
únicamente y con gozo desmesurado
sin temor, sin poses audaces
pero con amor
mi perfume se quedó en tu cama
y soñaba

Volvió con audacia y ofrecido
sentía que lo amaba
y la comunión mística volvió
mi cuerpo lo recordaba
sabía como amoldarse al suyo
mi piel lo reconocía
y no era un sueño

Vivir tu propio sueño
es tu sueño
saber si estoy en él
un sueño imposible.

El Espejismo de los Sentenciados
Ayer soñé ke respirabas en mi pecho
Ayer soñé ke dibujabas en mi orilla una razón
una canción para mí
Al despertar kise ver el sueño hecho realidad
vivir el tiempo ke nos keda por andar...

pero al mirarme me dijiste: «Olvidate, fue sólo un sueño y nada más. Despiértate de una vez».
(Daniel F)

¿Soñarías?

Tengo tu sonrisa en
mi armario
juego con ella
le hago un ojal
le paso una cinta.

Me cambio de ropa
aceito mis piernas
las acaricio y me cuelgo el talismán
mis senos descubiertos juegan con el espejo
escondiendo tus huellas

Extasiada de ti
dueño de mí
guardabas tus palabras
el sonido era el mismo
ahora retumba en mis oídos.

Sé que no ha sido en vano
dejar mi olor en tus sábanas
aunque pienses que todas lo hacen
es más que sexo
y eso no todas lo saben
lengua divina, perversa
que hace mi pecho libertad.

Escucha mi corazón
sólo eso quiero.

Miento, quiero más...
... mis senos mordidos, adoloridos día tras día
rechazada, aceptada, deseada, usada
y amada también.
¡Aún quiero más...!

No hay otro, ni lo habrá
si tú no lo quieres.

¡Ni yo me lo creería!

Pero es absurdamente cierto
también tengo sed
no estás solo.

¡Yo quiero más!

Soñar cuesta mucho
te das cuenta cuánto?
Sentarme un minuto y escribir
de ti, para ti.

¿Quién más lo hace?
Dame la respuesta

¡Ah...
no puedes!

Intenta soñar y luego hablamos Ok.

Luz Marina Encalada

Cazadora anónima

I

Las agujas del reloj han teñido mi cabellera
que se resiste a caer.
sin embargo.

todo carece de sentidos para ti

¡Qué angosta me viste!

¿Por qué has fijado tus ojos en los míos

si la noche ha marcado una línea entre
nosotras?

... la línea sigues siendo tú.

II

El polvo de las sábanas,
prisionero en copos de amargura,
ensamblaron tus extremidades
bajo mis dedos de hierro...

el viento del Sur las hizo temblar y
 tus restos han caído sobre mi plato de
 recuerdos
 que se niegan a balbucear
 ... aún están en tu contra.

III

Te he visto dibujada de cuerpo entero
 junto al nomini de mi padre y
 esa imagen me ha arrancado un juicio...
 las tenues arquitecturas de primavera
 se rompieron en mil palabras
 alborotadas por la niña que llevo en el pecho
 ... qué implacable te veo.

IV

He atravesado murallas y trincheras
 para perderme como ángel endemoniado
 en el horizonte de los últimos ecos
 allí
 donde la vida te araña el sueño
 y corren los años de copiosa soledad
 allí
 donde todas las sangres briosas
 se derraman en el hoyo de los olvidos
 y gritas ¡no más!
 ... ¿Te desnudas para comprender mis
 misterios?

V

Cadenas y barrotes
 pasaron y pesaron en mi memoria tullida en
 maldiciones...
 la balanza me arrojó la primera piedra
 y todos escondieron la mano
 ... ¿aún no comprendes nada?

VI

Alguien ha tomado mi mano
 para guiarme por coloridos infernillos...
 mi alma ha despertado una vieja vergüenza
 que huye mojada en círculos infinitos
 ... la cruz de madera no calienta ¿sabías eso?

VII

Los besos de la noche
 abrieron mis entrañas.
 en mis sueños te incorporaste en ellas

Ahora
 la tierra enterró a los inmortales
 mis temores se acabaron
 quemé fantasmas del pasado en medio de
 tus piernas
 el crimen
 el castigo
 se fundieron al otro lado de la página.

FIN

El frío nos ha sorprendido cautivas
 en esta habitación llena de líneas...
 levanto los ojos y
 me veo rodeada de eternos espejos.
 repletos de tu pérfido reflejo.
 que atisban recelosamente
 el retrato de una ingenua adolescente.

Mensajes en mi garganta

Escapas
 te escurres
 me destrabo
 (tanto, tanto que)
 Siento
 tus palabras apócrifas
 que descuelgan
 raspan
 descuellan sin desparpajo
 como réplicas al tiempo
 sobre mis labios desorientados
 secos
 lastimados
 (tanto, tanto que)
 Suelto una voz traicionera
 lapidaria
 en medio de fatigados airecitos bucales
 de cepillitos dentales
 y clorets accidentales
 (tanto, tanto que)
 Suplanté mis devaneos del día
 en una risueña y pequeña estupidez
 (tanto, tanto que)
 tú no me besas
 sino me estrangulas
 con tu lengua muerta.